

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE CAMAGÜEY
FACULTAD DE ESTOMATOLOGÍA

FÓRUM DE HISTORIA

Título: Haydée Santamaría, símbolo de la mujer cubana.

Autores: Cristhian Manuel León Marín¹

Lorena Lázara Beritán Gonzalez²

Tutor: Dra. Nancy Iraola Martínez

¹Estudiante de tercer año de Estomatología. Alumno ayudante de Cirugía Maxilofacial.

²Estudiante de tercer año de Estomatología. Alumna ayudante de Cirugía Maxilofacial.

Camagüey; 2024
“Año 66 de la Revolución”

Resumen:

Haydée Santamaría Cuadrado fue una guerrillera y política cubana, heroína de la República de Cuba la cual es considerada una de las mujeres más destacadas por su accionar revolucionario, heroína del Moncada y un ejemplo a imitar por todas las mujeres del mundo. Se realizó una investigación con el objetivo de valorar el papel histórico de Haydée Santamaría Cuadrado en el proceso revolucionario cubano.

Introducción:

Haydée Santamaría (Villa Clara, 31 de diciembre de 1923 - La Habana, 28 de julio de 1980) fue una guerrillera y política cubana, heroína de la República de Cuba.

Participó en el asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, acción por la cual fue encarcelada junto a Melba Hernández.

Tras su liberación fundó el Movimiento 26 de Julio, del que integró su dirección nacional. Apoyó al destacamento guerrillero que dirigía Fidel Castro en la Sierra Maestra, y este le encomendó que obtuviera fondos y armas y aglutinara a los revolucionarios en el exterior. Regresó a Cuba al triunfar la Revolución y fundó el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba y, posteriormente, el Partido Comunista de Cuba. Trabajó en el Ministerio de Educación. Luego fundó y dirigió por muchos años la Casa de las Américas, desde donde influyó decisivamente en el devenir cultural del país.

Objetivo: valorar el papel histórico de Haydée Santamaría Cuadrado en el proceso revolucionario cubano.

Desarrollo:

Haydée Santamaría Cuadrado nació en la antigua provincia Las Villas, el 31 de diciembre de 1923, aunque se considera que en realidad Haydée nació el 28 de diciembre pero que, en el momento de venir la niña, la madre de Benigno, su abuelita, se encontraba en muy mal estado de salud y como nada supo del acontecimiento familiar hasta el mismo día 31, para ella, su nieta había nacido ese día y no otro. Su autoridad en el seno de la familia se puso de manifiesto una vez más y como Haydée desde muy pequeñita, se apegó tanto a su abuela, asimiló y aceptó gustosamente esa fecha como la de su nacimiento en el central Constancia, hoy Abel Santamaría en Encrucijada. Hija de Joaquina Cuadrado Alonso y Benigno Santamaría Fernández ambos naturales de España, pero casados en Cuba, donde decidieron tener una familia donde Haydée fue la primogénita a ella le siguieron Aida Maximiliana, Aldo Miguel, Abel Benigno y Ada Joaquina. Su nombre iba a ser Aida pues este fue el nombre que había elegido su mamá, pero su abuela paterna inspirada en un personaje de El conde de Montecristo logró imponerse.

Desde muy joven se sensibilizó con los problemas sociales que la rodeaban.

Militó en las filas de la Juventud Ortodoxa.

Tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, junto a su hermano Abel Santamaría y otros revolucionarios editan los periódicos clandestinos "Son los mismos" y "El Acusador" y realizan una intensa labor de agitación. Después de conocer a Fidel Castro, su pequeño apartamento de 25 y O en La Habana se convierte en centro del naciente movimiento revolucionario, conocido como Generación del Centenario.⁽¹⁾

Participó en las acciones del 26 de julio de 1953 y junto con su hermano Abel ocupó el Hospital Civil Saturnino Lora con el objetivo de apoyar a los asaltantes del Cuartel Moncada. Tras los sucesos fue hecha prisionera por el ejército.

Para hacerla hablar, le dijeron que su hermano y novio habían sido torturados y asesinados después del combate. Como muestra de ello, le mostraron un ojo de Abel y los restos de los genitales de su novio Boris Luis Santa Coloma.

Constancia de aquel despreciable hecho y de la grandeza de esta mujer fueron estas palabras: (...) yo quería a Abel vivo. Y hoy me doy cuenta de que está vivo, en ti, en cualquiera de ustedes. Pero en aquel momento yo lo quería vivo, yo fui muy desgraciada cuando me di cuenta de que Abel no respiraba más (...) la desesperación era infinita, lo que no la demostrábamos delante de quien no teníamos que demostrarla. Éramos fuertes delante de ello. Porque si Abel era fuerte nosotras teníamos que ser fuertes. ⁽²⁾

Pese a lo desgarrador del método, no pudieron sacarle ninguna información y al contrario respondió firmemente: "morir por la patria es vivir".

Haydée fue una de las encargadas de sacar de la cárcel en forma clandestina y de recomponer, por distintas vías, el célebre alegato de Fidel Castro en el juicio ante sus captores conocido popularmente como La historia me absolverá.

Donde en su alegato, La Historia me Absolverá, Fidel, recordando el gesto de Haydee expresaría: "Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana" ⁽³⁾

Haydée, junto a Melba Hernández fue conducida desde el aeropuerto de Columbia hasta el Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay. En un carro del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), fuertemente escoltado fueron conducidas hasta el penal.

Fue destinada al Bloque A, donde se encontraban las reclusas de mejor conducta, según había dispuesto el tribunal que la consideró presa política y la condenó a siete meses de prisión. En un pequeño almacén de la planta baja, junto a la cocina se le habilitó la celda que compartiría con Melba Hernández.

En la celda improvisada se les habilitaron cuatro espacios: uno para dormitorio, uno para cocina, otro para comedor y un último donde se instaló el baño. De las vivencias de aquella prisión Haydée recordó (...) había presos condenados a veinticinco años a treinta sin dejarles entrar a la familia ni a mujer ni a nadie. Entonces ellos pensaron en la fiereza o en lo normal de aquellos hombres; no la fiereza, lo normal que pudiera ocurrir en aquellos hombres. Y sucedió lo insólito: nunca un preso común nos empujó la puerta. Pero, además, cuando los presos comunes se dieron cuenta de que la puerta no la dejaban abierta, ¿Qué sospecharon ellos? Que la dejaban abierta para que los soldados

que montaban guardia pudieran entrar y abusar de nosotras. Entonces ellos se ponían de acuerdo y montaban guardia para que ningún soldado entrara en nuestra celda. ⁽⁴⁾

Durante el encierro fue autorizada en algunas ocasiones a recibir personas amigas y se le permitió tener todos los libros que deseó, pero se le mantuvo todo el tiempo incomunicada, con la sola compañía de Melba Hernández, y solo podía tomar el sol en el patio los días que la visitaban sus familiares. En términos generales fue tratada de forma humana y cortés durante todo el tiempo que paso en el Reclusorio Nacional para Mujeres de Guanajay. Desde aquí le escribe una carta a sus padres, la cual deja en evidencia sus sentimientos revolucionarios.

Ya estoy en Guanajay. Desde que llegué, iba a escribirles, pero sé sabían de mi estancia aquí por Elena y Manuel y que sabían estaba muy bien.

Creo hace como 15 días estoy aquí y pensé era mejor esperar unos días para escribirles y contarles algo de esto y como son las cosas para venir [a visitarme], y si podían hacerlo y si dejaban entrar niños, para que me trajeran a Carin [Sobrina de Haydée. En ese entonces una bebita]. Pueden decirles que los pueden traer, y las visitas son los domingos de 2 de la tarde a 6.

Quiero que sepan que estoy muy bien, por lo que ustedes no se preocupen en venir. Todos los domingos vienen muchas personas y nos traen de todo, además, la comida es buena, así que no deben tener preocupaciones. Si creo que el domingo que vengan, que no debe ser más de una vez al mes, me lo comuniquen antes, para que ese domingo no vengan más visitas para así poder estar con ustedes y no tener que atender a más gente que sí vienen todos los domingos por ser de aquí. Por eso, deben avisar antes de venir; les repito, estoy de lo mejor, si no fuera por la preocupación de ustedes por mí, y por saber el dolor que tienen al pensar que no tendrán más a Abel con ustedes, pudiera decirles que soy casi feliz. Si ustedes pensarán como yo sobre Abel, pudieran también, si no ser felices, no ser tan desgraciados como sé que son.

Mamá, Nino [sobrenombre cariñoso empleado por Haydée con su padre Benigno Santamaría], sé bien que nada que les diga les quitará esta terrible pena, tal vez cuando pasen los años me entenderán, cuando tengan de verdad la seguridad de que ustedes

son padres privilegiados, que siempre tendrán a ese hijo, y lo tendrán tal como era, bueno, joven, hermoso, jamás ese hijo será como tendrán a los otros, estos otros se convertirán en viejos, feos, agros.

Abel fue, es y será ese hijo que no envejece, siempre seguirá con su cara tan linda, siempre seguirá para ustedes, para todos nosotros con su fuerza, con su infinita ternura, será quien nos haga ser de verdad buenos, será siempre el guía, y para ustedes, será el hijo más cercano. Piensen bien que ya ustedes han sufrido cambios, cambios tan grandes y bellos, que, aunque fuera por eso sólo me conformo, soy casi feliz; Abel los ha hecho cubanos, Abel ha logrado que ustedes amen esta tierra, amen la hermosa tierra donde nació, y creo que es lo único que él amaba más que a ustedes.

Como ustedes pueden pensar, no tendrán más a Abel, pero si él desde Santa Ifigenia les ha dicho: quieran a Cuba, quieran a Fidel, y ustedes, aunque antes él se lo pidió, es hoy cuando han entendido esa verdad, y yo, si no los viera más a ustedes, sentiría la felicidad de tener siempre padres, porque han sabido ser padres de Abel.

Mamá, Nino, y tú sobre todo Mamá, si me dijiste tantas veces que yo nada más quería a Abel, que era el único que me importaba en la familia, y hoy vivo, no soy desgraciada; ¿Por qué tú no vas a vivir, no ser desgraciada?

Van a vivir más que nunca para él, vas a amar lo que tanto amó; puedes dedicarte a defender lo que era la razón de su vida: los trabajadores de Constancia, no los Luzarragas [apellido de los terratenientes explotadores de la zona donde vivía la familia Santamaría Cuadrado].

Mamá, ahí tienes a Abel, ¿No te das cuenta Mamá? Abel no nos faltará jamás.

Mamá, piensa que Cuba existe y Fidel está vivo para hacer la Cuba que Abel quería. Mamá, piensa que Fidel también te quiere, y que para Abel, Cuba y Fidel eran la misma cosa, y Fidel te necesita mucho. No permitas a ninguna madre te hable mal de Fidel, piensa que eso si Abel no te lo perdonaría.

Haydée, junto a Melba, salió en libertad el 20 de febrero de 1954. La esperaron en las afueras del Reclusorio, para conducirla a La Habana, sus padres y su hermano Aldo,

Juan Manuel Martínez Tinguao, Luis Conde Agüero, los padres de Melba Hernández y los revolucionarios de Guanajay, Ángel Eros, Pedro Esperón y Evelio Prieto, quienes luego formarían parte del comando que asaltó el Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. El primer acto que hicieron tanto Haydée como Melba fue llevar una ofrenda floral a la tumba del líder ortodoxo Eduardo Chibás.

Casi inmediatamente después del ex carcelamiento participó en la impresión y distribución del manifiesto "A Cuba que sufre", en el cual Fidel y sus compañeros de presidio patentizaban su decisión irrevocable de continuar la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista. Fue también Haydee, junto Lidia Castro y Melba Hernández, quien recopiló y organizó las notas que Fidel iba logrando sacar de la prisión, escritas con zumo de limón y en la cual reconstruía su alegato en el juicio del Moncada, que luego sería conocido como La Historia me Absolverá.

En carta del 18 de junio de 1954, Fidel le encomienda a Haydée y Melba que hagan el mayor esfuerzo y concentren los recursos en la impresión de La Historia me Absolverá. Peso a peso logran acumular una cantidad de varios centenares para poder editar el manuscrito. En esta tarea se apoyan en el contador José Valmaña Mujica, quien se encarga de organizar todo el trabajo clandestino de la impresión. El 26 de julio de 1954 junto con Melba encabeza una manifestación que es agredida por las fuerzas policiacas de la dictadura en el cementerio de Colón.

Desde la clandestinidad, desempeñó un papel decisivo en la reagrupación de las fuerzas revolucionarias para la lucha armada y participó en la organización del alzamiento del 30 de noviembre de 1956.

En los momentos más difíciles de la guerrilla dirigida por Fidel Castro, en febrero de 1957 marchó al encuentro de esta en compañía de Frank País, Faustino Pérez y otros miembros del de la Dirección Nacional del

Movimiento 26 de Julio para coordinar el apoyo desde el llano, y guiar al periodista del New York Times, Herbert Matthews a la presencia de Fidel. La publicación de la entrevista que el periodista hiciera al líder de la guerrilla echaría por tierra la propaganda batistiana basada en la supuesta muerte de Fidel. A finales de abril volvería a subir a la

Sierra acompañando al periodista norteamericano Bob Taber, quien deseaba entrevistar a Fidel.

De allí partiría al exilio, designada por Fidel como delegada del Movimiento 26 de Julio para aglutinar las fuerzas en el exterior obtener armas.

Con el triunfo de la Revolución Cubana, Haydée -cuyo sobrenombre era Yeyé-, trabaja durante un corto tiempo en el Ministerio de Educación. Fidel le confía entonces, la misión de fundar en 1959 una institución cultural que será emblema entre los intelectuales críticos de todo el orbe: la Casa de las Américas. Allí recibirá a los intelectuales más importantes del mundo que han visitado Cuba y han descubierto el papel fundamental que la Revolución le ha brindado a la cultura. Haydée fue creadora y patrocinadora del Movimiento de la Nueva Trova, con el que logró difundir la obra artística de jóvenes talentos musicales como: Silvio Rodríguez, Noel Nicola, entre otros, que portaban una nueva sonoridad alejada de las formas habituales en Cuba. Muchos de ellos recuerdan a Haydée, entre otros nuestro querido Julio Cortázar.

Más tarde, Formó parte de la Dirección Nacional de las ORI, será una de las cofundadoras y miembro del comité central del nuevo Partido Comunista cubano (fundado en 1965, a partir de la unidad de varias organizaciones lideradas por el Movimiento 26 de Julio) e integrará la presidencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), reunida en La Habana en 1967 para coordinar la lucha insurreccional en todo el continente

En ese año se produce el asesinato del Che Guevara en Bolivia (otra vez, como siempre, realizado a sangre fría y por órdenes de la CIA y los rangers norteamericanos que asesoraban al Ejército boliviano). Luego de conocerse en Cuba su asesinato, Haydée le escribe al Che la carta que ahora reproducimos.

Che: ¿dónde te puedo escribir? Me dirás que, a cualquier parte, a un minero boliviano, a una madre peruana, al guerrillero que está o no está, pero estará.

Todo esto lo sé, Che, tú mismo me lo enseñaste, y además esta carta no sería para ti. Cómo decirte que nunca había llorado tanto desde la noche en que mataron a Frank, y eso que esta vez no lo creía. Todos estaban seguros, y yo decía: no es posible, una bala

no puede terminar el infinito, Fidel y tú tienen que vivir, si ustedes no viven, cómo vivir. Hace catorce años veo morir a seres tan inmensamente queridos, que hoy me siento cansada de vivir, creo que ya he vivido demasiado, el sol no lo veo tan bello, la palma, no siento placer en verla; a veces, como ahora, a pesar de gustarme tanto la vida, que por esas dos cosas vale la pena abrir los ojos cada mañana, siento deseos de tenerlos cerrados como ellos, como tú.

Cómo puede ser cierto, este continente no merece eso; con tus ojos abiertos, América Latina tenía su camino pronto. Che, lo único que pudo consolarme es haber ido, pero no fui, junto a Fidel estoy, he hecho siempre lo que él desee que yo haga. ¿Te acuerdas?, me lo prometiste en la Sierra, me dijiste: no extrañarás el café, tendremos mate. No tenías fronteras, pero me prometiste que me llamarías cuando fuera en tu Argentina, y cómo lo esperaba, sabía bien que lo cumplirías. Ya no puede ser, no pudiste, no pude. Fidel lo dijo, tiene que ser verdad, qué tristeza. No podía decir "Che", tomaba fuerzas y decía "Ernesto Guevara", así se lo comunicaba al pueblo, a tu pueblo. Qué tristeza tan profunda, lloraba por el pueblo, por Fidel, por ti, porque ya no puedo. Después, en la velada, este gran pueblo no sabía qué grados te pondría Fidel. Te los puso: artista. Yo pensaba que todos los grados eran pocos, chicos, y Fidel, como siempre, encontró los verdaderos: todo lo que creaste fue perfecto, pero hiciste una creación única, te hiciste a ti mismo, demostraste cómo es posible ese hombre nuevo, todos veríamos así que ese hombre nuevo es la realidad, porque existe, eres tú. Qué más puedo decirte, Che. Si supiera, como tú, decir las cosas. De todas maneras, una vez me escribiste: "Veo que te has convertido en una literata con dominio de la síntesis, pero te confieso que como más me gustas es en un día de año nuevo, con todos los fusibles disparados y tirando cañonazos a la redonda.

Esa imagen y la de la Sierra (hasta nuestras peleas de aquellos días me son gratas en el recuerdo) son las que llevaré de ti para uso propio". Por eso no podré escribir nunca nada de ti y tendrás siempre ese recuerdo.

Hasta la victoria siempre, Che querido.

Haydée

En esta carta escrita al guerrillero heroico valora y siente la profunda perdida de este y se pone de manifiesto la admiración que siente por él

Ese mismo año, el 13 de julio de 1967, Haydée brinda una charla a los estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana sobre el asalto al Cuartel Moncada. Allí relata gran parte de su experiencia como mujer revolucionaria y combatiente guerrillera.

En uno de sus pasajes, Haydée le dice a un estudiante: "Para mí ser comunista no es militar en un partido; para mí ser comunista es tener una actitud ante la vida". En otra parte, resumiendo lo que sienten muchas mujeres revolucionarias del mundo que han caído bajo la represión, afirma: "Iba presa, esposada, maniatada, y me sentía más fuerte y más libre que aquellos que con la toga de justicia me iban a juzgar". Más adelante, le confiesa a una joven estudiante: "Y así, compañera, puedo decirte que me impresionó hasta ver caer, hasta ver morir a un enemigo. Me impresionó tremendamente ver caer a aquel que veníamos a combatir [...] Soy enemiga ya no de matar por gusto, soy hasta enemiga de ser violenta por gusto. Creo que hay que hacer un gran esfuerzo para ser violenta, para ir a la guerra, pero hay que ser violenta e ir a la guerra si hay necesidad".

(2)

Esa extensa conversación fue editada posteriormente en el libro Haydée habla del Moncada [La Habana, Casa de las Américas, 1985]. Al año siguiente, en 1968, Haydée viaja a Vietnam como parte de una delegación solidaria de la Revolución Cubana con el pueblo indomable de Ho Chi Minh.

Hoy en día, ella se ha convertido en un símbolo de la mujer revolucionaria más allá de las fronteras de la Revolución Cubana. Por ejemplo, en Australia, Betsy Maclean acaba de publicar una antología -en inglés- que incluye, además de su introducción, escritos y cartas de Haydée y sobre Haydée

Como mujer revolucionaria, como militante, como intelectual y como combatiente por el socialismo, Haydée Santamaría -junto con sus compañeras cubanas- forma parte de una extensísima y gloriosa tradición mundial que también integran las militantes francesas.

Una tradición heroica de pensamiento y acción - integrada por vertientes distintas y experiencias diversas- donde la lucha de las mujeres jamás se escinde de la lucha por la revolución y el combate por la causa mundial del socialismo

La Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara reproduce estas cartas de Haydée por tres razones. En primer lugar, porque constituyen documentos históricos muy importantes sobre la Revolución Cubana. En segundo lugar, porque ayudan a conocer la personalidad de Haydée Santamaría y a comprender el papel central jugado por ella y por otras mujeres en la lucha revolucionaria latinoamericana. En tercer lugar, como un pequeñísimo homenaje a todas las mujeres del mundo que, en Irak, en Palestina, en Colombia, en el país vasco, en Brasil, en Chiapas, y en todos los rincones del mundo participan de la lucha revolucionaria, resistiendo las represiones, las torturas, las violaciones y toda la barbarie con que el imperialismo pretende domesticar la rebelión de los pueblos.

Conclusiones:

Por lo antes expuesto se puede concluir que no se puede hablar de proceso revolucionario cubano sin mencionar el papel fundamental de la mujer, pero dentro de las mujeres sobresale por su entrega y compromiso con la revolución la personalidad de Haydée Santamaría Cuadrado, una verdadera heroína del pueblo cubano que no se dejó amedrentar ante las amenazas, ni por saber de las torturas de su hermano que era según palabras de ella lo que más quería en su vida. Tuvo un papel protagónico en las acciones del 26 de Julio ya que fue una de las preparadoras de esta acción revolucionaria. Después del triunfo de la revolución desarrollo numerosos cargos y tareas como la fundación de La Casa de las Américas donde mantuvo relaciones con grandes personalidades latinoamericanas como: Gabriel García Márquez y Eduardo Galeano por solo citar algunos.

Referencias Bibliográficas:

1 PortuondoLopez, Yolanda: La pasión que me llevo al Moncada.Casa editorial Verde

Olivo 2013

2 Haydée Santamaria: Haydée habla del Moncada, Ediciones Políticas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967

3 <http://www.wikipedia> Haydée Santamaría Cuadrado

4 Centro de Estudio de Historia Militar de las FAR: "Entrevista colectiva con moncadistas"